

letrados 11-X-1988 Zuloaga BPS 28 000 150740

REPORTAJES

Escribe



FERNANDO VILLEGAS

¿Para qué, don Patricio, dar explicaciones?

La edad de la verdad

Cito textualmente la contrapunta del libro *Guerra Abierta* a Patricio Aylwin, de Armando Uribe:

"No hay justos en la medida de lo posible. No hay justicia en la medida de lo posible, ni verdad a la medida, ni reconciliación y amor morados por el asno de lo que se puede."

"Usted, con todo, se consideró el hombre de lo posible."

"Lo dijo respecto a valores y juicios."

"Tampoco se le puede pedir que haya sido santo. Justo no más, justo con misericordia."

"En demasía pedir..."

Imagino que el editor no es incompetente y escogió el párrafo que mejor representa el libro. Debo imaginarlo, porque no voy a leerlo. Si esa contrapunta es representativa, ocioso es entrar en los detalles de la argumentación que la hace representativa. Y si no lo es, para qué leer un libro que dice una cosa en la tapa y otra distinta en las páginas. Ocho, no, además, leerlo, sea coherente o no, porque este discurso que advierte a partir de un párrafo no es invención de Uribe; es una mensaja que

de toda medida: la falsedad total de dicho aserto. No hay nada que no sea medido y limitado por lo posible. Lo prueba la más elemental lógica: ¿Cómo podría ser posible lo que es imposible?

A dicha evidente ley obedecen aun los más elevados principios, limitados en su operación primero por otros principios y, consiguientemente, por las circunstancias. Esa constatación y coexistencia de elementos que no flotan aislados en el vacío, sino en compañía y a veces en colisión con otros, es lo que circunstancia lo que cada uno puede ser o llegar a ser. No es capricho del hombre, sino imperio de las circunstancias.

Claramente no fue gusto o deseo de Aylwin o clínica manipulación de su parte lo

que lo obligó a limitar, a medir. Por lo demás, ¿cuál haya sido su gusto es cuestión que escapa a la observación externa; para saberlo habría que mirarlo por dentro, ocurbar su cerebro y su corazón. Y finalmente, qué imperio cuáles hayan sido sus deseos, deseos de justicia o de cualquier "valor" es fácil tenerlo y vocarlo, y más aún que son limitados; la cuestión central no es cuánto se desea, sino cuánto en lo que se puede hacer.

Solo un don Nacho, un ciudadano del momento que no tiene medios ni siquiera para intentar hacer justicia en su casa puede creer, por falta de pericia, que es posible escalar por entero a todo el universo. Pero para eso, además de ser del momento, se requiere una otra virtud que es la inocencia; así puede presumir que del deseo a la realidad sólo media el peso de llevarlo a cabo.

¿Quién es o puede ser justo sin medida, cuando se pesa de las palabras a los hechos? En otras palabras, ¿quién puede darse el lujo de no poner límites a su justicia? Ni siquiera hablamos aquí de las limitaciones que imponen los intereses oscuros, el egoísmo, el miedo, etcétera. Se trata de los límites que imponen otros principios "absolutos". ¿Se puede ser absolutamente justo sin borrar a menudo el principio de la piedad? ¿Puede usted, por ser absolutamente veraz, entrar a la plaza del enfermo diciendo, como ese coño del chiste, "¿con que se agotó, eh?"

¿Va usted, por no ponerle medida a su justicia, a streper la cordialidad? O para volver al problema que encoró Aylwin, ¿iba a serregar un sistema, valores humanos, oportunidades de desarrollo, tranquilidad ciudadana, etcétera, simplemente para probar y probarse cuán justo era? ¿Iba a entrar la cuerda hasta que se rompiera para sólo entonces dejar de estarla?

Beneficiarios

Pero esa clase de razonamientos está ausente en el delirio de justicia de los fundamentalistas, aunque en verdad digo "fundamentalistas" con mucha imprecisión. Los fundamentalistas sostienen un principio a ultramar y durante un proceso, lo que aquí tenemos es gente



PATRICIO AYLWIN

que los voces mucho después que el negocio ha concluido. Si siquiera puede llamarse "generales" después de la guerra, los cuales surgen en miríadas después de un fracaso a explicar qué medidas debieron tomarse para evitarlo. Pero ¿cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años. Primero la de Pinochet, combatida para evitar una guerra civil mucho peor, cuyo libro estaba escrito ya y de cuyos efectos aterradoros son testigos las decenas de países que no contaron con ese oportuno aborto. Segunda la de Aylwin, combatida para restablecer el régimen de derecho condenado por el anterior. Y beneficiarios de ambas guerras son ahora casi todos los habitantes de este país, excluidos por ciertos las víctimas directas e indirectas, aquellos que murieron y aquellos que no han obtenido plena justicia por los que murieron. Incluyo entre los beneficiarios a los críticos de ambos mandatos. No se ve que pertenecen al grupo de los perjudicados. Ni están muertos ni están sus reproches desde afuera de ruedas o camas de hospitales, ni desde el exilio ni desde la miseria; se los ve, en cambio, esperando sus quejas desde cargos públicos y privados bien retribuidos, desde asociaciones a honorarios, desde cómodos estudios montados en un ático, con señora y auto nuevo, desde la paz del estado de derecho ganado por Aylwin y desde la relativa prosperidad ganada por Pinochet.

Nada nuevo: quienes han podido darse el lujo de conservar las manos limpias siempre desean que los otros, los que se les enroscaron para que ellos las mantuvieran pulcras, desaparezcan del escenario.

Que se vayan, que se mueran, que se caigan, se los respeta la sal y el agua.

Grave error

Listísima que Aylwin no haya podido escapar al infolio de esos hipóci-



tas. Qué pena que no se atreva a hacerse enteramente cargo de su propio buen juicio y de las palabras con que lo expresó en su última obra y entrevista.

¿De qué sirve ahora hablar de otros "fuera de contexto"? ¿Por qué ser valiente y blando en la medida y vacilante y ocioso en la tardo? Cuento a que eso no puede reprochárselo demasía. El país entero ha asumido la vía del olvido de la mitad de la historia y del recuerdo obscuro e imborrable de sólo la otra mitad, con los consiguientes confusiones, vacilaciones y distorsiones a lo que da lugar. Sólo verla, en cada caso, cuál mitad se recuerda y cuál se olvida. Pero más aún en la vía más cómoda: se es apoyado por un vasto grupo, se simplifica todo, se tiene a la mano un libro espurioso al cual culpar. Por eso, sólo de modo huido y casi culpable algunos reconocen "ciertos" éxitos concretos de Pinochet que de inmediato se minimizan, por la misma razón otros aceptan algunas "excusas" que no "involucran" a las instituciones". Así es como el país entero miente y se miente. Cada quien reconstruye la historia propia para entenderla que para darse el gusto de excusarse y culpar.

Pero usted, don Patricio, qué ganas con ponerse a la cola? Usted, además ya, jubilado, fuera de carrera, en el crepúsculo de sus años, puede darse el lujo de ser voraz sin darle explicaciones a nadie. Que se vayan a la cresta los ganados o los chamuscos de su partido; los ingenios electorales, intrigantes, estratagemas y comatológicos de la Concertación. Yo, que apenas friso los 50, ya me atrevo a casi todo. Usted, más bien cerca de los 80, debería atreverse a mucho más. **28.**

¿Cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años: la de Pinochet y la de Aylwin.

ha sido ya proclamada a perfil a, incluso, se ha convertido en un buen negocio. Hay numerosos escritores y periodistas que han hecho bonitas sumas sacando material con pila de la cuneta de los derechos humanos, desde la cual aquella emerge. El discurso de Uribe es sólo una variante entre otras, tal vez mejor o peor escrita que otras. Lo mismo dice, es una voz más sumándose al coro de esos justos a ultramar que aparecen cuando los verdagos ya se hacen, la voz grandilocuente de los eternos profetas de la moral que salen a predicar cuando los asuntos han sido oscuros.

Principismo

Pero todo indica que el bando de los principistas fundamentalistas de voz cavernosa aumenta día a día. El aumento va en directa proporción con la impunidad, la facilidad y al buen tono que el moralismo retrospectivo va teniendo con el paso del tiempo. Estas personas se manejan con mucha comodidad oratoria a partir de ciertos valores que consideran absolutos: la Verdad, la Justicia, la Vida. Por eso vienen y nos notifican que no hay justos en la medida de lo posible, que no hay justicia en la medida de lo posible ni tampoco verdad a la medida.

Pero la verdad es que hay una sola cosa absoluta y, por tanto, más allá

Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile